

¿Me quieres aún?

El Indio Rafael

Incapaz de perdonar y menos olvidar, mi actitud le recordaba mi reproche, era un grito silencioso.

Con esa mirada que siempre me ha cautivado, con esos ojos aguamelados, tristes, indagantes, me miró. Fingí no sentir esos ojos que me perseguían, quería mostrarme indiferente, inmune a ser lastimado, porque así, así me sentía, -lastimado-.

-¿Me quieres? Porque yo, aún te quiero.- Tardando en responder, contesté, -Yo, también, te quiero.-

Insatisfecha con mi respuesta, quedó callada. ¡Exclamación que calla a otro grito y llama que consume al fuego!

Sentí que me había obligado a responderle, ¡quería decirle que ya no la quería! Pero no podía mentir. Heridos los dos, le escribí estas líneas:

<< ¿Quién puede darse, con una condición? Se ama: a pesar de todo, a pesar de todos, a pesar de uno; o ¿será amor, darlo todo y darse todo... a cambio de algo?

>> Las condiciones niegan al amor, porque el amor es desinteresado. El amor condicionado es amor propio, no el sentimiento que inclina el ánimo hacia otro. El amor, que de algo depende, se niega a sí. El amor carece de dimensión, no es grande ni pequeño, se ama o no. El amor no tiene calendario, ya que, si bien, necesariamente tiene principio en vida, no tiene fin y siendo algo cotidiano, es siempre especial y siendo algo tan común, es siempre único. Así que, cuando me preguntas si aún te quiero, sólo puedo contestar: Te he dado todo y me doy todo porque te quiero: a pesar de todo, a pesar de todos y a pesar de mí. >>

Y después de esta declaración, continuamos con nuestro tormento, castigándonos inútilmente....

Versión trabajada, recientemente (marzo 2014), de un escrito previo. La <<tellereada>> fue dirigida por mi amigo, el Dr. Everardo Antonio Torres González. El Indio Rafael es mi pseudónimo.